El fomento de la Cultura de la Naturaleza, desde el pensamiento de José Martí

The promotion of the Culture of Nature, from the thought of José Martí

Elmys Escribano Hervis
Doctor en Ciencias Pedagógicas
Profesor Titular de la Universidad de Matanzas, Cuba.
Dirige el Proyecto: "Educar con José Martí en la escuela cubana".
escriba2003@gmail.com

RESUMEN

El artículo aborda, con base en algunos ejemplos, la imperiosa necesidad de preservar el planeta por el deterioro inconsciente y sistemático a que ha sido sometido. Se relaciona de manera breve los elementos que expresan la especial sensibilidad que tuvo el cubano José Martí ante la Naturaleza como una fuerza inspiradora, en cuya relación el ser humano alcanza su desarrollo pleno. La comprensión y exposición sistemática por José Martí de los problemas del manejo inconsciente e irracional de los recursos naturales, así como la ilustración de las mejores prácticas en su tiempo en relación al tema, sustentan lo que se define en el trabajo como cultura de la naturaleza. Se fundamenta y explicita la necesidad de contribuir al fomento de esta cultura desde la labor de las agencias educativas, en especial la escuela, la familia y la comunidad.

Palabras clave: Cultura, educación, naturaleza, José Martí

ABSTRACT

The article deals with on the basis of some examples the urgent need to preserve the planet for the unconscious and systematic that has undergone deterioration. Briefly it relates the elements that express the special sensitivity that had the Cuban José Martí to Nature as an inspiring force in man whose relationship reaches its full development. Understanding and systematic exposition by José Martí of the problems of the unconscious and irrational use of natural resources and illustration of best practices in their time on the issue, support what is defined at work and culture of Nature. It is based and explicit the need to contribute to promoting this culture from the work of educational agencies, especially the school, family and community.

Keywords: Culture, education, nature, José Martí

Invitado / Invited: 07/09/2015 | **Aceptado / Accepted:** 15/10/2015

I

Introducción

A diario se escribe infinidad de páginas en diarios y revistas especializadas, se presenta informes académicos y científicos, se coincide en una tesis: la integridad del mundo está en peligro, la preservación de la vida en la tierra está comprometida por la finitud de sus recursos naturales. No es suficiente ni pareja la voluntad política, tampoco la concertación de esfuerzos e iniciativas tendentes a lograr la sostenibilidad en el manejo de los recursos parece ser suficiente. La alarma está dada y es clara, faltan acciones. Acciones de todo tipo, desde la ciencia, desde la educación y la cultura y todo ello integrado a los modos y prácticas de vida de los hombres y mujeres en la tierra.

Cada región, cada país y cada comunidad deben trabajar con conciencia y claridad para entregar un planeta con la variedad de sus formas de vida, con sus recursos naturales y medios de vida suficientes a quienes nos sucedan.

El artículo se ha escrito sobre la experiencia investigativa en el trabajo con la obra del cubano José Martí, pensador, creador y revolucionario de talla universal. Se ha revisado sus Obras Completas y se da cuenta de su especial sensibilidad y respuesta a la Naturaleza en todo su amplio pensamiento creador. Su oficio de periodista y su esencia radicalmente creadora lo hicieron situar en un primer plano su preocupación por el manejo inconsciente e inescrupuloso de los recursos naturales del planeta. Al mismo tiempo, difundió las mejores prácticas conocidas en su tiempo en relación con el tema. Todo ello sustenta la identificación, en su obra, de lo que se ha interpretado como cultura de la Naturaleza.

El artículo se elabora y sostiene cada postura desde posiciones de la dialéctica materialista. Lo que permite comprender las prácticas sociales y culturales apegadas al desarrollo material de su tiempo y en cada contexto específico. Se sitúa como propósito esencial de este trabajo argumentar la concepción de José Martí sobre la cultura de la Naturaleza y la necesidad de trabajar en función de su fomento desde todos los espacios sociales, educativos y culturales, en especial desde la escuela, la familia y la comunidad.

Este trabajo expone tesis y resultados de un equipo de profesores que proceden de varias disciplinas del conocimiento y niveles educativos, que integrados en un proyecto científico trabajan por más de quince años en la obra martiana y su empleo creador e inspirador en la educación cubana, entendiendo su obra como un universo de conocimientos, ciencia, cultura y arte que brindan una plataforma teórica para entender los problemas de la contemporaneidad.

Desarrollo

A escala global, el medio ambiente es constantemente deteriorado por parte del ser humano a causa del manejo inescrupuloso de los recursos naturales. Algunos indicadores ilustran la situación:

- El incremento del efecto invernadero y el cambio climático asociado (Christian Aid, (ONG), 2016); (Pellini, 2016)
- El agotamiento de la capa de ozono que provoca el incremento de los niveles de radiación ultravioleta que alcanzan la superficie terrestre (PNUMA, 2005; OMM/PNUMA, 2005).
- El aumento de la acidez de la lluvia (INECC, 2014).
- La contaminación del aire en las ciudades (Clean Air Institute, 2013).
- Degradación de los suelos, que se expresa en la erosión, la compactación, la acidificación, la salinización y la desertificación (Olivera, 2012).
- Hay algunas especies que han estado desapareciendo de manera desproporcionada: entre 50 y 100 veces superior al ritmo natural. Con base en las tendencias actuales, una cantidad estimada en 34.000 plantas y 5.200 especies animales, incluyendo 1 de cada 8 especies de aves en el mundo, estarían en peligro de extinción. Si bien la pérdida de especies llama la atención, la amenaza más grave a la diversidad biológica es la degradación y la pérdida directa de los bosques, los humedales, arrecifes de coral y otros ecosistemas, porque ellos albergan la diversidad biológica del planeta. Se estima que cerca de 45% de los bosques originales ha desaparecido y que alrededor de 10% de los arrecifes de coral a escala mundial está destruido (Universidad para todos, 2007: 13).
- En el caso de Cuba, en el siglo XVI, el país tenía un 92% del área total de sus suelos cubierto por bosques. Primero a causa del régimen colonial y más tarde el neocolonialismo que imperó desde 1902 hasta 1958, se implementó una práctica inconsciente y acelerada de tala y deterioro de los bosques hasta llegar en 1960 a poseer sólo un 13,6% del suelo cubierto por bosques en el país.

Gracias al ejercicio sostenido de una política racional y coherente, se ha logrado que ya en el año 2000 un 21,94% del suelo nacional esté cubierto por bosques. Esta acción ha estado respaldada por la preocupación estatal y el establecimiento de leyes concretas con el fin de preservar y enriquecer la biodiversidad. La Ley Forestal # 85, "De los bosques y su clasificación", especifica la necesidad de fomentar bosques de producción, bosques de protección y bosques de conservación. Estos últimos son "aquellos que por sus características y ubicación sirven sobre todo para conservar y proteger los recursos naturales y los destinados a la investigación científica, el ornato y a la acción protectora del medio ambiente en general".

En este mismo sentido, la Ley #81 del Medio Ambiente es también una magnífica expresión de lo arriba mencionado. En el segundo por cuanto de dicha ley, se plantea: "Las acciones ambientales en Cuba se sustentan en las concepciones martianas acerca de las relaciones del ser humano con la naturaleza y en las ricas tradiciones que asocian nuestra historia con una cultura de la naturaleza" (Asamblea Nacional del Poder Popular, 1997: 47).

En la obra de los padres fundadores de nuestra cultura se sostuvo la preocupación por el cuidado del medio ambiente, lo cual también aparece fundamentado como un elemento propio de la identidad nacional, la cual hay que preservar y desarrollar. En la obra de José Martí se observa una concepción conservacionista y la existencia de una verdadera cultura de la naturaleza.

II

En la cosmovisión martiana, la naturaleza es piedra angular de su concepción sobre el mundo, la sociedad y el ser humano en sus relaciones. Su pensamiento filosófico, concepciones sobre la ciencia, la creación literaria, la educación y otras esferas de su pensamiento están signados por su percepción sobre la naturaleza.

Una interpretación elemental de los siguientes versos, del poemario suyo "Versos Sencillos", expresa el lugar primigenio en que se sitúa la naturaleza en relación con el resto de las influencias que recibió.

Yo sé de Egipto y Nigricia
Y de Persia y Xenofonte;
Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.
"Yo sé las historias viejas
Del ser humano y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas (Martí, 1985: 237, T. II).

Más allá de la vastedad de disímiles esencias que remontan los años y llegaron a José Martí convertidos en conocimientos, experiencias o zumo del pasado, se localiza en su pensamiento una especial sensibilidad de respuesta a lo natural, de tomar a la naturaleza como fuente de inspiración, de conocimiento y de realización plena del ser humano en su vínculo con ella. En tal sentido, expresó: "Acerquémonos a la gran Madre; abramos el gran libro, cuyas páginas han escrito los siglos, cuyos actos y hechos son océanos, cuyo conocimiento augusto se pierde en lo intangible e invisible" (Martí, 1963: 361, T. XIX).

El impacto que tuvo en Martí la naturaleza obedece, en primer lugar, a experiencias vivenciales fundacionales que experimentó desde su niñez en los campos del Hanábana en la actual provincia de Matanzas, en Cuba.

La provincia de Matanzas es uno de los pocos territorios del país que cuenta con el orgullo de haber sido visitado por el Apóstol de la independencia nacional. Por demás, esa visita, realizada por el niño José Martí a la edad de 9 años y a pesar del corto tiempo de su estancia por estas tierras, jugó un papel primordial en su formación como ser humano y como revolucionario.

Un domingo de abril del año 1862, José Martí llegó al poblado de "Colón" o "Nueva Bermeja", como se refiere en los textos de la época. Ese poblado está situado en el centro de la actual provincia de Matanzas. Allí debió permanecer hasta el próximo día para contar con todas las condiciones para emprender viaje junto a su padre con destino al partido territorial de Hanábana, uno de los cinco de la jurisdicción del mencionado sitio matancero. Allí permaneció hasta diciembre. Don Mariano Martí, su padre, había sido designado Capitán Juez Pedáneo para ese territorio.

El niño José Martí auxiliaba ocasionalmente al padre como amanuense en la redacción de algunos documentos oficiales que dependían del ejercicio de sus responsabilidades. Conoció el campo de Cuba, sus costumbres, allí seguramente se adiestró como jinete y se familiarizó con el cuidado de otros animales domésticos, como da cuenta en su carta a su madre, Doña Leonor Pérez, sobre los cuidados que le dedicaba a su caballo y a un gallo de lidia. Ello seguramente impactó en su formación física a través del sano ejercicio en la vida campestre, en contacto con la naturaleza virgen de la Isla por aquella fecha.

En aquel momento la región era un enclave del trasiego de negros esclavos provenientes de África, éstos eran introducidos furtivamente burlando prohibiciones. Por tal razón se utilizaba el sur de la Isla, y quizá también se aprovechó la parte navegable del río Hanábana, hasta llevarlos a tierra firme, a sitios en que ocurrieran las operaciones de compra – venta. Es muy probable que el niño Martí apreciara la bestialidad de algún desembarco de esclavos, que consagró años más tarde en sus vivenciales "Versos Sencillos", ya referidos en este trabajo: "Echa el barco, ciento a ciento, / Los negros por el portón". Debió haber presenciado la crueldad del "bocabajo[16]" o haber sido testigo de la muerte brutal de alguno de aquellos seres humanos sistemáticamente maltratados y vejados en su integridad humana. En los referidos versos, se siente su impresión ante: "un esclavo muerto, / Colgado a un ceibo del monte". Este poemario –con apreciables tintes autobiográficos– escritos

16 Práctica brutal en la que se ataba al esclavo en posición de bocabajo, para ser azotado de manera cruel, en ocasiones hasta la muerte.

en Nueva York, casi 30 años más tarde, registró poéticamente aquellos horrores. En dicha obra también consignó aquella impresión mayor, que lo consagra en su iniciación como revolucionario y ante lo cual hizo un juramento de: "¡Lavar con su vida el crimen!".

Debió considerar profundamente los inútiles esfuerzos del incorruptible Don Mariano por impedir la continuidad de tales prácticas. Muchos intereses estaban en juego por los inescrupulosos esclavistas que se asentaban en aquella región.

En sus Cuadernos de Apuntes, tentativamente realizados entre 1885 y 1895 en los Estados Unidos, registró lo que calificó como "primerísimas impresiones" (Martí, 1963: 250, T. XXII), donde esta discriminación de esencias sitúa la dirección y el grado de profundidad de sus vivencias a las calificables en el orden social y político que mostraba el ambiente colonial esclavista de entonces. Debe tomarse en cuenta el ámbito social –en todas sus expresiones– del mundo rural de entonces. Ese mundo ofreció a Martí una cruel realidad de discriminación a la raza negra, vejada y reducida a pura mercancía humana. Ello era bien diferente a la versión urbana de la esclavitud que apreció en la vida habanera de entonces.

En esta región matancera ocurrió la iniciación del niño José Martí, en su vínculo raigal con la naturaleza en todo su esplendor, y vinculado a ella, un conjunto de los más graves problemas sociales que aquejaban el país en la segunda mitad del siglo XIX. Su estancia en esta región también lo consagró como revolucionario, amante fiel de la independencia, de la dignidad y el decoro de todos los seres humanos.

III

Más tarde, entre los años 1875-1876, su estancia en México y, en 1877, en Guatemala, le prodigó un conocimiento esencial de la abrupta, variadísima y majestuosa creación de la Naturaleza en tierras del continente Latinoamericano. En México viajó a caballo, desde la ciudad capital, hasta Chilpancingo y desde esa ciudad hasta Acapulco; viajó también en bote conociendo las costas y los modos de vida de los residentes en esas regiones. Recorrió los campos, conoció los modos de vida del ser humano natural y sus culturas en apego a sus tierras. En Guatemala, mientras enseñaba Historia de la Filosofía, caminaba por entre las ruinas de culturas dignas y remotas, y enseñaba que el ser humano muda de pensamiento y creencias en correspondencia con sus condiciones de vida.

En México publicó su folleto "Guatemala", que descubre al mundo las variadísimas expresiones de las riquezas naturales de esa nación centroamericana y las amplias posibilidades para el trabajo y el empleo digno apegados a su cultura de los hombres y mujeres de estas tierras.

> Yo vengo de una tierra de volcanes altos, de feraces cerros, de anchurosos ríos, donde el oro se extiende en placer vasto por las montañas de Izabal, donde el café –forma mejor del oro– crece aromoso y abundante en la ancha zona de la Costa Cuca. Allí la rubia mazorca crece a par de lo dorada espiga; colosales racimos cuelgan de los altos plátanos; variadísimas frutas llenan la falda de la gentil chimalapeña; obediente la tierra responde a los benéficos golpes del arado. Extraordinaria flora tupe la costa fastuosa del Atlántico; el redondo grano, que animó a Voltaire y envidia Moka, como apretado en el seno de la tierra, brota lujosamente en la ribera agradecida del Pacífico. Aquí, sabino pálido; allí, maíz robusto, caña blanca y morada, trigo grueso y sabroso, nopales moribundos, hule nativo, ricos frijolares en asombrosa mezcla unidos, con rapidez lujuriosa producidos, esmaltan los campos, alegran los ojos y auguran los destinos de la tierra feliz de donde vengo. (Martí, 1963: 118, T. VII)

Finalmente, casi en los umbrales de su muerte, desde su desembarco el 10 de abril de 1895, por Playitas de Cajobabo, hasta su caída en combate el 19 de mayo en Dos Ríos, cargó una pesada mochila de guerrillero en la que guardó las anotaciones –en su diario de campaña– que recogen su asombro ante la naturaleza que señoreaba los campos del oriente cubano. El Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos debe ser considerado un documento fundacional de la cultura cubana. Describe con detalle acucioso la flora, sus denominaciones y modo de empleo en la vida práctica de los hombres y mujeres que habitaban esa región. Recogió las costumbres de los campesinos, sus alimentos más comunes y hasta potencialidades curativas de muchas especies que observaba y anotaba con rigor de naturalista.

Su apego a la naturaleza no es algo superficial o comentario de ocasión. Es expresión de la más genuina inspiración humana a la creación y al bien; es manifestación de agradecimiento por la creación de la Madre Naturaleza y todo lo que brinda, como oportunidad para alcanzar el desarrollo pleno como ser humano en interacción cuidadosa con el medio que lo rodea. El respeto y cuidado de la naturaleza, para José Martí, es equilibrio y bienestar seguro. Su apego y comprensión de la naturaleza y su grandeza sitúa en un primerísimo lugar problemáticas sociales del ser humano, su trabajo digno y sosegado y el desarrollo de su cultura autóctona en relación estrecha con su entorno. Estos elementos conforman lo que se puede denominar cultura de la naturaleza en el pensamiento martiano, como una magnífica expresión del pensamiento más avanzado en Cuba y en Latinoamérica.

IV

Al concebir el vínculo orgánico ser humano – naturaleza, planteó: "La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al ser humano. Y el ser

humano no se halla completo, ni se revela, a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza" (Martí, 1963: 361, T. XIX).

La concepción martiana de lo que hemos denominado e interpretado como cultura de la naturaleza, es poseedora de una esencia humana y desarrolladora, en donde se integra el desarrollo físico del ser humano en armonía con su entorno, con la atención pareja a su eticidad expresada en el fomento de la cultura de preservación y cuidado del mismo.

Es necesario apuntar que su percepción de tal fenómeno partió de una clara concepción sobre qué es la naturaleza. Una concepción que integra dialécticamente elementos físicos, naturales, humanos y culturales. Para Martí, la definición de la naturaleza abarca toda la realidad, la sociedad, la naturaleza y el pensamiento humano, la asume con un carácter creativo, armónico e incluye en ella al ser humano en su doble condición de objeto y sujeto, además de abordar de forma integrada, armónica y equilibrada la relación de éste con su entorno.

> ¿Qué es la naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la eternidad vamos los seres humanos: la naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los seres humanos es Naturaleza. (Martí, 1963: 361, T. XIX)

La relación del ser humano con la naturaleza fue ampliamente tratada por Martí y con profundo y vital fundamento. Abarcó temáticas variadas, entre las que se sitúan:

- Las ciencias naturales y su enseñanza
- Microbios, plantas y otros vegetales
- Animales de Cuba, América y el mundo
- Cultivos, labores agrícolas y ganado
- Cuerpo humano, sexualidad y salud
- La naturaleza y su protección
- Origen y evolución de la vida, el ser humano y la sociedad. (Martínez, 2003)

En cuanto al tema particular de la naturaleza y su protección, la obra de Martí manifiesta una arista que plantea una gama de aspectos de indudable novedad. En el contexto histórico de fines del siglo XIX, hizo alusión de forma crítica a la contaminación de la atmósfera, la necesidad de la preservación, de la limpieza

y transparencia de mares, ríos y lagos, así como el cuidado de la fauna. El alerta martiano sobre el tema fue temprano, claro y elocuente. En 1892 escribió: "El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se comenten en él contra la naturaleza" (Martí, 1963: 381, T. V).

El tema para Martí nunca fue visto como un apunte o una reflexión de ocasión, pues fue una preocupación sistemática, la cual aparece vertida en su variada obra periodística y poética. En el año 1883, al valorar el Congreso Forestal que se celebró en Minnessota, Estados Unidos, señaló:

> He aquí una cuestión vital para la prosperidad de nuestras tierras, y el mantenimiento de nuestra riqueza agrícola. Muchos no se fijan en ella, porque no ven el daño inmediato. Pero quien piensa para el público, tiene el deber de ver en lo futuro, y señalar peligros. En ese mismo trabajo censuró:… la tala brutal y avariciosa de los especuladores, que no ven que la fortuna rápida que hoy acumulan criminalmente, y a expensas de la fortuna pública, arrebata a la nación una fuente de riqueza permanente… (Martí, 1963: 302-303, T. VIII)

Llama la atención que Martí que tan profundamente dominó la lengua española, no vaciló en emplear sistemáticamente el término de "crimen" a todo acto que significara la degradación de los bosques o su explotación indiscriminada.

Aunque la percepción martiana sobre la naturaleza fue amplia y ajustada a la realidad, el tema de los bosques atrajo su atención ymantuvo interés sobre lo que ocurría en el mundo, así como las mejores experiencias para el cuidado de los mismos.

> Los colonos de Australia están prestando grande atención a lo que debieran prestarle todos los habitantes de comarcas agrícolas: a la conservación de sus bosques. No tratan con esto sólo de asegurarse para el futuro madera buena y abundante, sino en evitar los males que acarrea la pobreza de árboles, sequedad en el clima, larga escasez de lluvias, fuego en las selvas y cosechas ruines. Los cortadores de madera deben estar, como están en todos los países productores de madera exportable, sujetos a leyes rigurosas y a estrecha vigilancia, que hagan que el corte se efectúe de modo que se preserve el bosque original, y se tienda a la reposición de las maderas que se arrancan. (Martí, 1963: 149-150, T. XXIII)

El Apóstol tempranamente avizoró la necesidad de educar al ser humano para una relación de equilibrio y conservación del medio ambiente en el que vive y se desarrolla. De manera muy particular se refirió a la preservación y mejoramiento de los recursos forestales, especialmente los bosques, de ahí que defendiera: "La cuestión vital de que hablamos es ésta, la conservación de los bosques donde existen; el mejoramiento de ellos, donde existen mal, su creación, donde no existen" (Martí, 1963: 302, T. VIII).

El fundamento martiano sobre la necesidad de fomentar la creación de bosques es bien clara y fundamentada; señaló las bondades que reportan para la naturaleza, para la vida del ser humano el establecimiento de prácticas cultas y justas en relación con el medio ambiente.

> Las masas de árboles favorecen las lluvias, dan humedad al aire, evitan que la tomen de las plantas agrícolas y las agosten; sujetan las tierras y las aguas, evitan los hundimientos, los arrastres, las inundaciones y los torrentes; dan frescura al suelo y permiten así que crezcan buenos pastos; forman abrigos en las regiones meridionales para preservar los cereales del viento solano o levante, en el período crítico de la granazón; son, en una palabra, los árboles, además de un gran elemento de riqueza, los mejores amigos de la agricultura y de la ganadería. (Martí, 1963: 302, T. VIII)

Sobre la utilidad de los bosques, tanto para los campos como para las ciudades, el Apóstol señaló: "Comarca sin árboles, es pobre. Ciudad sin árboles, es malsana. Terreno sin árboles llama poca lluvia y da frutos violentos" (Martí, 1963: 302, T. VIII).

En virtud de tal fundamento martiano, es un propósito del Sistema Educacional cubano y de la Sociedad Cultural la creación de bosques y jardines con el propósito de fomentar lo que se ha dado en llamar –de acuerdo al espíritu martiano– cultura de la naturaleza en toda la población y especialmente en los niños, adolescentes y jóvenes.

La Sociedad Cultural a través de su Junta Nacional, presidida por el Doctor Armando Hart Dávalos, ha concretado de forma sistemática una serie de acciones oficiales que contribuye al fomento de esa cultura de la naturaleza; tal es el caso de la firma de convenio de trabajo con varios organismos y especialmente con el Ministerio de Educación de la República de Cuba, de dichos acuerdos establecidos emanaron indicaciones conjuntas –de carácter práctico– entre ambos organismos para el desarrollo y establecimiento de Jardines y Bosques Martianos en el sector educacional (MINED, 2003).

De acuerdo a este marco, hoy el MINED desarrolla un intenso trabajo dirigido al fomento de jardines y bosques martianos en las instituciones docentes que integran el Sistema Nacional de Educación, para ello se cuenta con el apoyo material de otros organismos e instituciones, entre los que se sitúan:

- El Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente
- El Ministerio de la Agricultura
- La Dirección de la Forestal

Se dispone de indicaciones, con la fundamentación necesaria, para garantizar la ejecución por parte de directivos educacionales, educadores y estudiantes de todos los niveles de crear los jardines y bosques martianos.

> En función de estos propósitos se considera un bosque martiano: aquella área seleccionada próxima a los núcleos escolares y/o poblacionales, donde se siembren y señalicen preferentemente árboles que José Martí menciona en su Diario de Campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos, o en otras de sus obras. Esta área puede embellecerse con plantas ornamentales y otros árboles propios del lugar que ya existen o que haya que plantar. (MINED, 2003)

> En ese mismo orden también aparece definido el jardín martiano como aquella parte del área verde de las escuelas, de residencias o centros de trabajo, seleccionada para sembrar especies de plantas florales, con especial énfasis en la rosa blanca y otras mencionadas por el Apóstol de nuestra independencia (…) deben coadyuvar al embellecimiento del entorno y a afirmar amor por la naturaleza y cualidades estéticas en los niños, jóvenes y ciudadanos en general. (MINED, 2003)

La concepción de este esfuerzo, de fomentar una cultura de la naturaleza con el aliento de José Martí, deja bien establecido que con ello se contribuye a cumplir objetivos de primer orden en el proceso formativo de niños, adolescentes, jóvenes e incluso de la comunidad en sentido general. Este propósito de trabajo implica las siguientes acciones:

1. Profundizar en el conocimiento de la obra de José Martí, en particular la arista que manifiesta su concepción sobre la naturaleza y el cuidado del medio ambiente.
2. Desarrollar actividades prácticas de educación ambiental y de educación laboral –curriculares y extracurriculares–, a través de la plantación y el cuidado sistemático de especies que eleven en su conjunto la cultura de la naturaleza.
3. Desarrollar tareas propias de la educación patriótica y en valores a través de actividades que se realicen en el área del bosque y que sean organizadas por los educadores, la organización de Pioneros "José Martí" u otras propias de cada comunidad que se vinculen y participen con la escuela.
4. Conmemorar en ese espacio ambiental efemérides, realizar actos y actividades culturales, docentes y académicas en sentido general, también es posible llevar a cabo encuentros con personalidades de la ciencia u otros, así como desarrollar actividades con la comunidad que circunda la escuela.
5. Contribuir a elevar el conocimiento de la flora cubana, la botánica como ciencia y desarrollar actividades educativas relacionadas con estos temas, así como círculos de interés u otros.

Es preciso señalar que esta iniciativa se ubica dentro de un aliento general presente en la educación cubana de hoy, de continuar estudiando y profundizando en el conocimiento de la obra y el ejemplo ético de la vida de José Martí; de estimular la investigación científica, así como el uso de sus obras en la docencia de los diferentes programas en todos los niveles del Sistema Nacional de Educación, con el sentido que, para los cubanos y los latinoamericanos, José Martí es la encarnación de la idea del bien.

Conclusiones

La compleja problemática de manejo de los recursos naturales en el mundo contemporáneo, la insuficiencia de las políticas al uso, la falta de voluntad y emprendimiento, unido a la carencia de una educación, conciencia y cultura de la naturaleza han sido factores coadyuvantes en el deterioro acelerado de la riqueza y variedad de la naturaleza en el planeta.

En la obra de José Martí, se aprecia una sensibilidad especial ante la naturaleza. Su comprensión y tratamiento sistemático de temas relacionados con los bosques, las aguas, el aire, la explotación de los recursos naturales y la necesaria actuación consciente y protectora del ser humano integrado a su medio y su cultura es expresión de lo que se puede identificar e interpretar como cultura de la naturaleza.

Es una urgencia contemporánea para todas las agencias educativas, en especial, la familia, la escuela y la comunidad fomentar la cultura de la naturaleza como expresión de sensibilidad, respeto y conciencia de la necesidad de preservar nuestra casa, nuestra Madre Tierra, donde todos los recursos y potencialidades son finitos. Es una responsabilidad de todos preservar el planeta en todas sus expresiones naturales para asegurar una existencia segura a las generaciones que nos sucederán.

Bibliografía

Asamblea Nacional del Poder Popular (1997). *Gaceta Oficial de la República de Cuba*. La Habana: Edición Extraordinaria.

Christian Aid (ONG). (29 de mayo de 2016). *Inspiraction*. Obtenido de El efecto invernadero: https://www.inspiraction.org/cambio-climatico/efecto-invernadero

Clean Air Institute (2013). *La calidad del aire en América Latina. Una visión panorámica*. Washington D.C.: Clean Air Institute.

INECC (2014). *Lluvia ácida*. México: SEMARNAT.

Martí, J. (1963). *Obras Completas*. La Habana: Edit. Nacional de Cuba.

Martí, J. (1985). *Poesía Completa*. (Edición Crítica) Notas de Cintio Vitier. (C. Vitier, Ed.) La Habana: Centro de Estudios Martianos / Letras Cubanas.

Martínez, L. E. (2003). *Índice temático de los aspectos relacionados con las Ciencias Biológicas presentes en la obra de José Martí.* Matanzas: Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello".

MINED (2003). *Carta Circular Nro. 11/03*. La Habana: MINED.

Olivera, D. (26 de Marzo de 2012). *La Degradación de los Suelos en Cuba.* Obtenido de Un universo invisible bajo nuestros pies. Los suelos y la vida. : http://www.madrimasd.org/blogs/universo/2012/03/26/141581

OMM/PNUMA (2005). *La protección de la capa de ozono y el sistema climático mundial: Cuestiones relativas a los hidrofluorocarbonos y a los perfluorocarbonos.* Montreal: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

Pellini, C. (20 de mayo de 2016). *Causas y efectos del efecto invernadero. Calentamiento global*. Obtenido de Causas y efectos del efecto invernadero. Calentamiento global.: http://historiaybiografias.com/efecto_invernadero1/

PNUMA (2005). *Capa de Ozono. Proyecto Ciudadanía Ambiental Global.* México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Universidad para todos (2007). *Introducción al conocimiento del medio ambiente*. La Habana: Edit. Academia.